

Capítulo X

Las misiones fundadas por los jesuitas

... Sigán bailando en el lodo, hijos míos, que faltan muchos adobes para terminar el almacén¹, y ustedes apuren el paso de los bueyes y arreglen el camino para poder bajar las carretas con la cantera; nosotros seguiremos atizando los hornos ladrilleros para poder empezar la bóveda ...²



Arch. Gral. de la Nación; Univ., Vol. 370, f. 725 (643)

Emblema de la Compañía de Jesús.
Simbología: I. H. S. es el nombre abreviado de *Jesus, Jesús*; la *H* es transcripción de la *eta* mayúscula (*IHSOVS*), sobre la *H* está la cruz; abajo se encuentran los 3 clavos que recuerdan la *Pasión de Jesucristo*; rayos flamígeros rodean los símbolos centrales.

EL PADRE NUESTRO Y EL AVE MARÍA EN LA LENGUA COCHIMÍ DE SAN FRANCISCO DE BORJA, SANTA GERTRUDIS Y SANTA MARÍA.

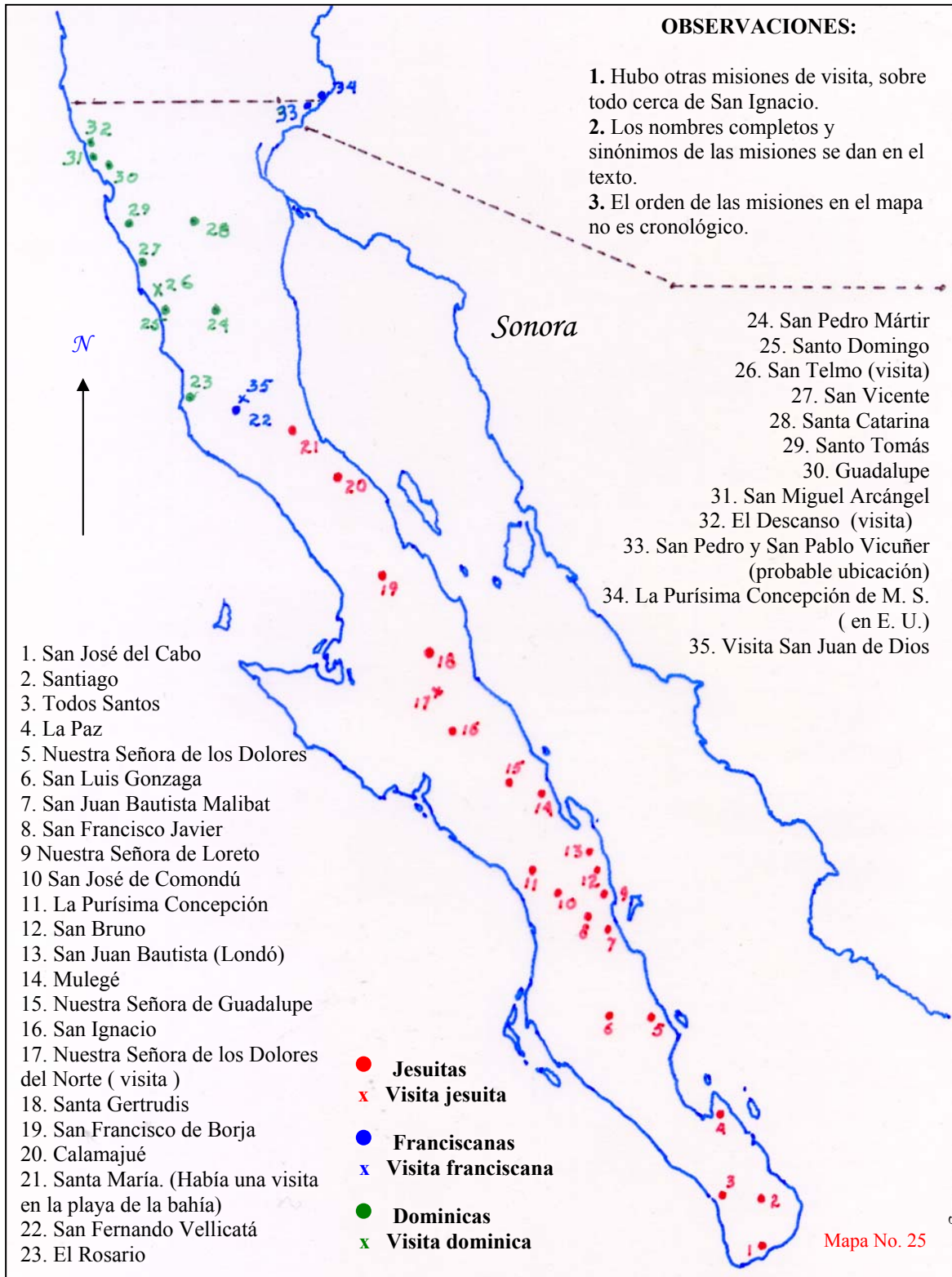
CAHAI APA, AMBEING MIA, MIMBANG-AJUA VAL VUIT-MAHA: AMET MIDIDUVAIJUA CUCUEM: JEMMUJUA, AMABANG VIHI MIENG, AME TENANG LUVIHIM. THE-VAP YICUE TIMIEI: DIGUA, I BAN-ANANG GNA CAHITTEVICHIP NUHIGUA AVIUYEHAM, VI CHIP IYEGUA GNACAVIUVEM: CASSETASUANG MAMENIT-GNAKUM, GOANG TEVISIÉE GNA CAVIGNAHA. Amén.³

SANTA MARÍA GOUYIBAHAM, DIOS LA KAEMBOGOOSSO IBAHA MUZUI, DIOSLA BENTGUO DEAYI, UAHÑIJUA GUIDEMUG JUAE HI BUHUHMU MO KOEMIMBI MAMI IBAHA, GUIGI MUISSA JESUSJUA KAEAOMI IBAHA LUHU SANTA MARÍA DIOS CHI DIOS HMU PENNAYU NUI AMBINYINJUA PAGA U DUGU GAIM, ANNA HUAHMU, GUHI NUIHIA DEHUAE UDAAHI. Amén.

Las misiones: saqueo e intemperie contra restauración

Las construcciones que levantaron los jesuitas causan gran impresión en el visitante, ya sea por haberse levantado en los sitios más desolados, como Santa Gertrudis, San Francisco de Borja y San

Misiones establecidas en la península de Baja California por jesuitas, franciscanos y dominicos.



Luis Gonzaga, o por su solidez y belleza, como las de San Francisco Javier, San Ignacio y Nuestra Señora de Loreto.

Muchas de las misiones jesuitas han sido afectadas severamente por la acción de la lluvia y el viento de siglos, otras, casi todas, han sido saqueadas por vándalos y “turistas”, y una de ellas, la de Comondú, fue derruida en 1930, según la tradición, por órdenes del gobernador general Juan Domínguez para aprovechar sus piedras en la construcción de una escuela, aunque las verdaderas motivaciones del militar debieron haber sido otras, ya que las piedras de todo tipo y tamaño forman, en kilómetros cuadrados, parte de las laderas que rodeaban a la misión. En relación con el saqueo del que fueron objeto las misiones de Baja California, se transcribe a continuación parte de la carta que, el 5 de agosto de 1940, envió el Teniente Bruce A. de Borbón Condé, de la Harding Military Academy en Glendora, California, al Coronel Rodolfo Sánchez Taboada, Gobernador del Territorio Norte de Baja California, denunciando uno de los múltiples robos que se hicieron a las misiones.

Excmo. Sr. Gobernador: Ignoro si el Gobierno al digno cargo de V.E. haya dado permiso a un grupo de ciudadanos mexicanos y americanos para llevarse de la ex misión de San Francisco de Borja en la Delegación de Ensenada la biblioteca antigua, objetos de culto, y hasta la campana misional....debo avisarle a V.E. que los dichos objetos, que yo considero propiedad del gobierno, han sido llevados a Ensenada con el objeto de trasladarse oportunamente a Estados Unidos y de venderse en este país, como se ha hecho ya con uno de los mencionados libros raros, el cual se vendió en remate en Nueva York en más de quinientos pesos oro....afortunadamente supe el nombre del comerciante en Ensenada que encabezó la expedición...⁴

Actualmente el INAH, algunas instituciones particulares⁵ y la iglesia, se han echado a cuestras la tarea de conservar y restaurar lo que queda de ese magnífico legado que los discípulos de Loyola dejaron a la posteridad, incluyendo las misiones que los dominicos terminaron de edificar con cantera en Santa Gertrudis y San Francisco de Borja, que inicialmente fueron hechas de adobe, así como San Ignacio, concluida por fray Crisóstomo Gómez.

La relación que sigue después del recuadro se refiere a las misiones que fundaron los jesuitas en Baja California, incluyendo algunas que funcionaron por muy poco tiempo, otras que nunca se terminaron, así como varias que se abandonaron por diversas causas antes de que procediera la secularización dictada por el gobierno muchos años después. Los datos que se dan, ocasionalmente se repiten y amplían en el capítulo siguiente.

LAS PRIMERAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN LA NUEVA ESPAÑA

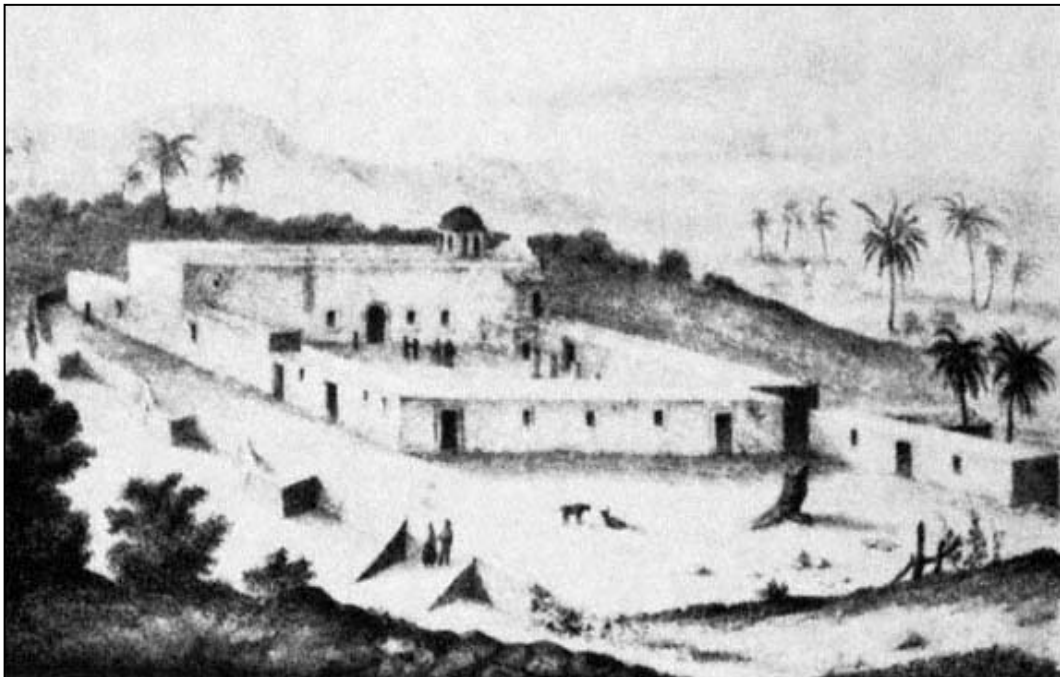
Aunque con Hernán Cortés vinieron algunos sacerdotes para atender las necesidades religiosas de la tropa, y en 1522 Carlos V mandó a la Nueva España a tres franciscanos, entre los que se encontraba fray Pedro de Mura, conocido después como fray Pedro de Gante, fue hasta el 13 de mayo de 1524 cuando llegó a Veracruz un grupo de 13 franciscanos procedentes de Sanlúcar de Barrameda, los cuales se dirigieron a la ciudad de México para iniciar, al igual que las demás órdenes religiosas que arribaron después, una labor evangelizadora, educativa, y en defensa de los indios contra las crueldades de los encomenderos. En 1526 llegaron, por la misma ruta que los anteriores, 11 dominicos que se alojaron provisionalmente en la casa que ya tenían los franciscanos, y dos años después arribaron otros 24 predicadores⁶, lo que favoreció el desarrollo de esta orden. En 1533 llegaron a la Nueva España 7 religiosos agustinos, quienes se hospedaron inicialmente en el convento de Santo Domingo, y poco después, en una casa prestada en la calle de Tacuba; para 1536

arribaron 17 más, y al poco tiempo se extendieron por todo Michoacán. El 9 de septiembre de 1572 desembarcaron en Veracruz los 12 primeros jesuitas, designados por el general de la orden que entonces era Francisco de Borja y de Aragón, quien en 1671 sería proclamado santo. Tiempo después, los discípulos de Loyola realizaron durante 70 años una extraordinaria labor en la lejana provincia de California, la cual fue interrumpida por la expulsión decretada en su contra por Carlos III, que se hizo efectiva el 3 de febrero de 1768.

1. SAN BRUNO (1683-1685)

Dotada por Alonso Fernández de la Torre, fue fundada en 1683 por los padres Eusebio Francisco Kino, Matías Goñi y Juan Bautista Copart, a unos 20 Km. al norte de Loreto, cuando acompañaron al almirante Isidro Atondo y Antillón en su expedición a California; no es considerada por los historiadores como una misión propiamente dicha, pero su importancia y acciones como tal deben mencionarse, considerando que fue aquí donde el padre Copart tuvo las experiencias necesarias para escribir el catecismo en cochimí, lo que después fue de un gran valor para el padre Salvatierra cuando por primera vez llegó a estas tierras; se permaneció en el lugar por más de 2 años, y los misioneros llegaron a tener 400 catecúmenos; además, Kino logró establecer la primera ruta hacia el Océano Pacífico atravesando la Sierra de la Giganta, todo lo cual es mérito suficiente para que su nombre se registre como el primer establecimiento misional, aunque su duración haya sido breve, al ser abandonado el 8 de mayo de 1685.

2. NUESTRA SEÑORA DE LORETO. (1697-1829)



Dibujo de la antigua misión de Loreto.

Dotada por Juan Caballero y Ocio, se fundó el 25 de octubre de 1697 por el padre Juan María de Salvatierra, en la Bahía de San Dionisio, frente a la parte norte de Isla del Carmen, en un lugar que los nativos llamaban Conchó o Conunchó, teniendo al oeste a la Sierra de la Giganta, al mismo tiempo que se levantaba la fortificación del presidio⁷, casi en la playa, a dos tiros de arcabuz de

donde se empezaba a erigir la misión. La construcción de piedra se comenzó en 1699 o 1700 y se concluyó en 1752; en 1828 fue dañada por una tormenta, y en 1877 la torre se derrumbó a causa de un terremoto. Ya cuando los franciscanos se hicieron cargo de ésta y las demás misiones jesuitas, al hacerse efectivo en la península el decreto de expulsión de la Compañía de Jesús en 1768, se notaba una disminución en la población de este lugar, de acuerdo con lo que expresó fray Francisco Palou en carta dirigida al superior de su orden, fray Rafael Verger, y que se transcribe parcialmente: *...En la visita que hizo el señor visitador hallando la misión tan despoblada de indios, que sólo se contaron diez y nueve familias de casados, mandó se aumentase el número hasta completar cien familias, trayendo veinte y cinco de San Xavier, y las demás de las otras misiones al norte. Puse en ejecución (en parte) dicho decreto, trayendo luego las veinte y cinco de San Xavier, y suspendí el traer las demás, porque no hay con qué mantenerlas..*⁸. La decadencia, pues, se iniciaba en la propia capital de las Californias⁹.



A. Ponce Aguiar

Misión de Loreto. Su construcción se inició en 1700, se terminó en 1752, y vino a substituir la capilla original que había en Aguadulce. Al principio no tenía torre sino un domo que servía de campanario. Dañada en 1828 por un huracán y en 1877 por un temblor, fue reconstruida en 1957.



A. Ponce Aguilar

Noria del siglo XIX que se encuentra en el museo anexo a la misión de Loreto.



A. Ponce Aguilar



A. Ponce Aguilar

Arriba, detalle de las vigas del techo. A la izquierda, Virgen de Loreto en el altar principal. Adorno en el patio del museo; la cruz es de un palo llamado bebelama que se encontró en el arroyo Las Zorras



A. Ponce Aguilar

3. SAN JUAN BAUTISTA , SAN JUAN DE LONDÓ o LONDÓ DE SAN JUAN BAUTISTA (1699-1745)

Fue fundada por el padre Salvatierra en el lugar llamado San Isidro, durante la primavera de 1699, unos kilómetros al norte de Loreto¹⁰, casi quince años después de que el lugar fuera visitado por el padre Kino. La misión nunca fue terminada , en la práctica siempre fue una visita de Loreto, y se abandonó en 1745.

Ruinas de San Juan Bautista Londó. Su construcción la inició el padre Kino en 1683 y Salvatierra la fundó en 1699. Nunca se terminó.



Robert H. Jackson Collec.

4. SAN FRANCISCO JAVIER O SAN JAVIER VIGGÉ BIAUNDÓ (1699-1817).

Dotada por Juan Caballero y Ocio con 10 000 pesos, fue fundada a principios de octubre de 1699 a



A. Ponce Aguilár

Misión de San Francisco Javier, en un oasis de la Sierra de La Giganta, desafía al tiempo y se conserva en buen estado.

unos 35 kilómetros al suroeste de Loreto, entre palmeras, a orillas del arroyo Viggé Biaundó¹¹ por los padres Francisco María Pícolo y Juan María de Salvatierra. Desde el 10 de marzo de 1699 había ido Pícolo a ese lugar a cristianizar gentiles, en octubre se construyó la capilla y el 1º de noviembre la dedicó el padre Salvatierra. La misión fue momentáneamente abandonada por los ataques de los indios, pero el padre Juan de Ugarte la restableció en 1701 y fue él quien inició la

construcción de piedra, se terminó en 1758 o 1757 por el padre Miguel del Barco¹² y dejó de funcionar en 1817¹³.

Los árboles frutales como higueras, viñas y olivares, así como el frijol, el trigo y el maíz fueron introducidos a la región por Ugarte¹⁴. Al relevo de los jesuitas por los franciscanos la misión pasó al cargo de fray Francisco Palou, en cuya época casi todo su ganado se encontraba alzado, y en la misión sólo habían seis vacas con sus crías, dieciséis cargadas, ocho toros y seis pares de bueyes para



A. Ponce Aguilar

Patio lateral de la misión.

el arado; lo más probable es que la reducción del número de cabezas de ganado se debió a la plaga de langosta que acababa de afectar los campos, devorando prácticamente todos los pastizales¹⁵.

Actualmente, el edificio de piedra sí se encuentra en buen estado, aunque son evidentes el descuido y abandono en el lugar. La fiesta que se hace al santo patrono se lleva a cabo desde el 3 de diciembre.



A. Ponce Aguilar



Paisaje cercano a San Francisco Javier, muro semi-derruido, y entrada lateral.



Antonio Ponce A.

Antonio Ponce A.



Antonio Ponce A.



Antonio Ponce A.

Misión de San Francisco Javier. Arriba puerta interior de la oficina y entrada lateral. Abajo, pintura en la bóveda, a la derecha altar lateral.

A.Ponce Aguilar



A. Ponce

5. SAN JUAN BAUTISTA MALIBAT O DE LIGUIG, LIHUI. O LIGÜI (1705-1721).

Dotada por el Fondo Piadoso de las Californias, fue fundada en noviembre de 1705, a unos 28 Km. al sur de Loreto, en la costa de Lihui o Malibat, por el padre Pedro de Ugarte y él mismo la suprimió en 1721. No quedan ruinas de ella.

6. SANTA ROSALÍA DE MULEGÉ (1705-1828).

A la derecha, puerta de entrada a la misión de Mulegé.



Antonio Ponce A.

Fue dotada por don Nicolás de Arteaga y doña Josefa Vallejo, se fundó en noviembre de 1705 por el padre Juan

Manuel Basaldúa atendiendo lo dispuesto por el padre Salvatierra antes de salir a México, en lo alto de una loma, cerca de un extenso palmar, aproximadamente a 50 Km. al sur de Santa Rosalía; años después tocó al padre Francisco Escalante iniciar la construcción de piedra¹⁶, que se terminó alrededor de 1766. Basaldúa duró 4 años en la misión¹⁷, le sucedió el padre Pícolo y después el padre Sebastián Sistiaga. Mulegé fue la base que permitió el establecimiento de otras misiones como la de San Ignacio Kadakaamán y La Purísima. El actual edificio de piedra se terminó en 1770, después de que una inundación arrasó con casi todas las casas del poblado¹⁸; dejó de funcionar en 1828, y aunque se restauró en 1970 el descuido del edificio es evidente. La arquitectura original persiste en el exterior, pero no en el interior del edificio.

Panorámica de la misión de Mulegé



Antonio Ponce A.



Antonio Ponce A.



Antonio Ponce A.

Arriba, panorama del oasis y arroyo que le da vida a Mulegé. A la izquierda, escalera exterior que da al coro; abajo, muros derruidos en la parte posterior.



Antonio Ponce A.

7. SAN JOSE DE COMONDÚ (Comondú significa carrizal en cañada en cochimi¹⁹) (1708-1827).

Dotada por José de la Peña Castrejón y Salzines, marqués de Villapiente, fue fundada a principios de 1708 por el padre Salvatierra y Juan de Ugarte, a unos 54 Km. al oeste noroeste de Loreto, en un hermoso oasis en la Sierra de la Giganta, río abajo se estableció la visita de San Miguel de Comondú, que había surgido gracias al trabajo hecho en el lugar por Juan de Ugarte. La misión fue atendida desde el principio por el padre Julián de Mayorga, el cual permaneció allí hasta el día de su muerte, el diez de noviembre de 1736, aunque su edificación en 1750 o 1760 se debe al misionero austriaco Francisco Inamma; la

construcción era la única iglesia en la península con tres naves.

En diciembre de 1736, la misión se trasladó a San Ignacio, lugar en el que supuestamente se tenían más

facilidades para la siembra, y desde entonces la anterior sede se llamó Comondú Viejo²⁰. En 1793, los dominicos relataron que la iglesia estaba decorada con tres altares, 25 pinturas y 6 estatuas.



Antonio Ponce A.

Arriba, la sacristía de la misión, que aun se conserva. Los cerros cercanos abundan en piedra, como se observa en la fotografía inferior. Es increíble que el general Domínguez dinamitara la misión, para usar sus piedras en la construcción de una escuela. A la derecha, ruinas de la misión de San José de Comondú antes de 1930, en fotografía que se encuentra en el interior de la capilla del poblado.



Antonio Ponce A.

Es ésta la misión que, según se cuenta, a principios del siglo XX fue destruida con dinamita por el gobernador General Juan Domínguez para construir una escuela con sus piedras, aunque las razones que tuvo el militar quizá fueron otras, si se toma en cuenta que, como ya se ha dicho, la piedra es material que sobra en toda la región. Tres campanas que se conservan tienen grabadas las fechas 1697, 1708 y 1741; y a pesar del cuidado que estos bienes reciben de Doña Elvira Prepulís²¹, vecina del lugar, los óleos de incalculable valor que cuelgan en los muros de la antigua sacristía, llenos de polvo, al acceso de cualquier visitante, cada día se deterioran más.

Fernando Jordán llamó a los dos Comondúes el último paraíso sobre la tierra no sólo por su hermoso paisaje, sino por la producción de sus huertos abundantes en caña de azúcar, olivos, vid, palmas datileras e higueras; así como por la ganadería que proveía a sus pobladores con carne, queso, mantequilla y pieles. Dejó de funcionar como misión en 1827; a mediados del siglo XX mucha gente joven de los dos poblados emigraron a otros lugares menos comunicados, y sólo hasta época reciente, al lograrse la construcción de un camino que entronca con la carretera estatal Ciudad Insurgentes La Purísima, y facilitarse así la comunicación con las poblaciones vecinas, el “último paraíso” parece revitalizarse e iniciar el progreso que su población merece.



Antonio Ponce A.

Arriba, ruinas del muro del colegio. Abajo, bóveda de la antigua sacristía, hoy capilla del poblado, y campana original.



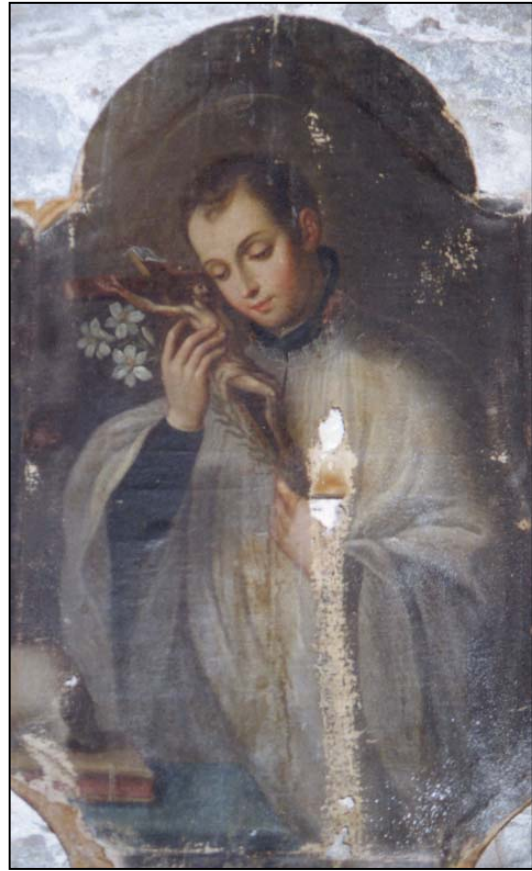
Antonio Ponce A.



Antonio Ponce A.



Antonio Ponce A.



Antonio Ponce A.



Antonio Ponce A.



Antonio Ponce A.

Fragmentos originales de cantera labrada de la misión, tirados frente a la capilla. Estando prácticamente en la vía pública, cualquier persona tiene acceso a ellos.

Arriba, óleos de la Virgen de Loreto y San Luis Gonzaga; abajo, San Antonio de Padua. El deterioro y descuido de las obras es evidente.

8. LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN, O LA PURÍSIMA DE CADEGOMÓ (1718-1825)²².



Antonio Ponce A.

Ruinas de lo que, según los lugareños, fue la misión de La Purísima.

Dotada por el marqués de Villapiente, fue construida en Cadegomó, que significa “arroyo del carrizal” en cochimi, a unos 18 Km. del Océano Pacífico, al noroeste de Loreto, en donde el padre Francisco María Pícolo fue a atender a los gentiles desde 1712, aunque correspondió al padre Nicolás de Tamaral plantarla en definitiva en 1718²³. El lugar tenía suficiente agua proveniente del arroyo Cadegomó, y Palou, tan parco al mencionar las bondades del medio en las misiones de Baja California, se refirió al lugar como *un bello sitio y un cielo feliz*²⁴. En 1770 tenía viñas, granados y tantas higueras que en los años buenos llegaron a recoger novecientas arrobas de higos, pero además cosechaban suficiente algodón para ayudarse en la elaboración de ropa²⁵; los indios fabricaban el vino que se guardaba en sesenta tinajas cada una de sesenta litros, aunque su consumo les estaba estrictamente prohibido. Hoy, quedan sólo algunas ruinas desprotegidas en una calle cerrada del poblado actual, consistentes en dos especies de basamentos de piedra y ladrillo²⁶, algunos lugareños dicen que se trata de tumbas. Se sabe que la misión fue abandonada en 1825, después de una sublevación indígena.

Paisaje en la región de La Purísima



A. Ponce Aguilar

9. SAN IGNACIO KADAKAAMAN (1728-1830²⁷).



Antonio Ponce A.

Misión de San Ignacio, fundada en 1728 por el padre Juan Bautista Luyando, quien permaneció allí cuatro años, le sucedieron los padres Sistiaga y Consag.

Establecida con parte del patrimonio del jesuita mexicano Juan Bautista Luyando, fue fundada provisionalmente por el padre Pícolo el 13 de noviembre de 1716 a unos 109 Km. al noroeste de Mulegé, y se estableció definitivamente hasta enero de 1728 por el mismo padre Luyando. El lugar es todavía un hermoso oasis con numerosas palmeras y un arroyo que corre de noreste a suroeste, que se pierde en los arenales a los 2 Km.²⁸.

Al padre Luyando le siguieron los padres Sebastián Sistiaga y Fernando Consag; éste último inició la construcción que hoy se conoce, la cual fue concluida por el padre dominico Juan Crisóstomo Gómez por el año de 1786; las piedras de la fachada llegan a medir más de un metro de espesor, lo que explica el buen estado en que se encuentra el edificio a pesar de los más de dos siglos que tiene de existencia, y en su interior, el altar de madera labrada con chapa de oro y los siete óleos que cuelgan de sus muros son muestra del arte religioso de la época en Baja California.

De aquí llegaron a depender 8 misiones de visita, y al ir a ellas, algunos misioneros de San Ignacio, como José Mariano Rothea, al escuchar relatos de los cochimíes, supieron de las pinturas rupestres que hay en la Sierra de San Francisco, y tal vez visitaron los resguardos rocosos en que están algunos de los murales prehistóricos ya mencionados. En los huertos de San Ignacio todavía abundan las higueras, vid, cítricos, mangos, pero el producto característico de la región y que le ha dado fama desde los tiempos antiguos es el dátil.



Antonio Ponce A.

Escultura en piedra de San Pablo, Mis. de San Ignacio



A. Ponce Aguilar

Puerta de la oficina y altar principal de San Ignacio.



A. Ponce Aguilar

FERNANDO CONSAG²⁹

Ferdinand Konscak, cuyo nombre castellanizado es Fernando Consag, vio la luz primera en Varacdin, Croacia, el 3 de diciembre de 1703; e ingresó en 1719 como novicio jesuita en Treutchin, Eslovaquia, rechazando la propuesta de su padre de que se incorporara al ejército imperial; se ordenó en Graz, y fue maestro en el colegio jesuita de Zagreb, en Buda, Hungría, de 1726 a 1728. El historiador Manuel Servín lo describe como un *celoso perfeccionista... modelo de seminarista, que se distinguió por su piedad y en sus estudios, especialmente las matemáticas*. Consag solicitó incorporarse a los compañeros de su orden en México, a donde llegó en 1730, y tres años después fue destinado a la misión de San Ignacio Kadakaaman, y aunque durante cinco años estuvo en varias misiones del norte, la mayor parte de los siguientes 22 años de su vida vivió en San Ignacio.

Consag desempeñó con entusiasmo y eficiencia las tareas propias de cualquier misionero: catequizar, bautizar, enseñar los fundamentos de la agricultura, la albañilería, etc., pero la historia lo recuerda como uno de los más grandes exploradores de Baja California. En aquel tiempo concurren dos circunstancias que permitieron el desarrollo de su extraordinaria vocación por viajar hacia tierras desconocidas: Felipe V ordenó que la cadena misional en la California se prolongara hacia el norte hasta conectarse con las misiones de Sonora; y por otra parte, en relación con la disposición mencionada, se consideró como un imperativo establecer de una vez por todas si California era isla o península. Por estas razones, el visitador Antonio Baltasar seleccionó a Consag para que hiciera las exploraciones correspondientes de las cuales se habla en otra parte de este libro, y como consecuencia de ellas, se determinó que la lejana provincia sí era una península. Después de esto, y aun habiendo sido nombrado superior de las misiones de California, no dejó de buscar lugares con agua y pasto para mantener ganado y plantar misiones. Finalmente Fernando Consag el lingüista, el matemático, el misionero³⁰, el cartógrafo, el constructor y gran explorador murió el 10 de septiembre de 1759 a la edad de 56 años. Su nombre es casi desconocido por los pueblos de las dos Californias.

10. NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE LA PAZ³¹, O LA PAZ AIRAPÍ (1720-17499)

Dotada por el marqués de Villapiente, la establecieron el 3 de noviembre de 1720³² los padres Jaime Bravo³³, Ugarte y Clemente Guillén. En 1745 comenzó su decadencia y poco después se tuvo que cambiar a Todos Santos por falta de agua. La misión original era de palos parados enjarrados con lodo, y el techo de hojas de palma, no funcionó durante la rebelión de los pericúes y se abandonó en 1748 y 49³⁴. La primera piedra de la actual catedral se colocó el 6 de octubre de 1861³⁵, y se renovó en 1940, su ubicación no corresponde a la de la misión original.



Catedral de La Paz, cuya primera piedra se colocó el 6 de octubre de 1861. El padre Jaime Bravo construyó la iglesia de la misión entre 1720 y 1728, aunque de ella no queda nada actualmente.

11. NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE O GUADALUPE GUASINAPI O HUASINAPI (1720-1795).

Dotada por el marqués de Villapiente, la fundó el padre Everardo Helen a instancias del padre Juan de Ugarte, el 12 de diciembre³⁶ de 1720, en el lugar de la sierra llamado Guasinapi, aproximadamente a 145 Km. al noroeste de Loreto, casi equidistante del Golfo y del Pacífico. La misión podía existir gracias a un pequeño arroyo con el que se irrigaba tierra para una siembra no superior a una fanega. También se aprovechaba el agua de unos veneros que había a un lado de la sierra, enseguida de la misión, se juntaba el agua en un depósito de piedra pegada con cal, y podía regarse así una pequeña huerta de higueras, granados y viña; el pasto era abundante, lo que permitía la cría de ganado, aunque siempre había el riesgo de que fuera víctima de los leones de la sierra³⁷; en el censo levantado con motivo de la entrega de las misiones jesuitas a los franciscanos, se establece que en el rancho de la misión llamado El Valle³⁸ habían 52 caballos para “vaquerar”, 22 mulas mansas, seis de silla, 11 burros machos y 15 hembras, 212 cabezas de ganado, muchas de ordeña con cuya leche se hacía una buena cantidad de queso, 947 ovejas, y 383 cabras.



Ruinas de la misión de Guadalupe Guasinapi.

Como se ha mencionado antes, de esta región sacó Ugarte los troncos de guaribo para hacer su balandra, y desde entonces, los cochimíes de la región iban a pedirle al misionero que regresara. El padre Helen estuvo allí 15 años, en 1726 había bautizado a más de 1700 personas de 32 tribus convertidas al cristianismo, pero las enfermedades lo obligaron en 1735 a regresar a la Nueva España; murió en Tepozotlán en 1757. La misión fue abandonada en 1795, hoy sólo quedan ruinas.

12. LA VIRGEN DE LOS DOLORES³⁹ DEL SUR O CHILLÁ (1721-1768)

Clavijero y demás historiadores señalan que esta misión fue dotada por el Fondo Piadoso de las Californias, y fundada en agosto de 1721 por el padre Clemente Guillén⁴⁰, entre Loreto y La Paz, en tierra de los uchitíes, en la playa de Apaté, aunque el 7 de septiembre de 1741 se cambió a La Pasión, un lugar de la sierra originalmente llamado Tagnuetía⁴¹, más de 30 Km. al oeste de la costa⁴². Por su parte, el padre Francisco María Pícolo, en su “Memoria respecto a la condición de las misiones...” fechada el 10 de febrero de 1702, difiere en el año de su fundación, porque expresa: *...Desde nuestros segundos descubrimientos, hemos dividido todo este país en cuatro misiones. La primera es la de Conchó, o de Nuestra Señora de Loreto; la segunda es la de Biaundó, o de San Francisco Javier; la tercera, la de Yodivineggé, o de Nuestra Señora de los Dolores; y la cuarta, que todavía no está bien establecida y fundada como las otras tres, es la de San Juan Londó. Cada misión comprende muchas rancherías...Respecto a la misión de Nuestra Señora de los Dolores, sólo comprende Unebbé, que se encuentra al norte, Niumqui, o San José, y Yodivineggé, o Nuestra Señora de los Dolores, que le da nombre a toda la misión. Niumqui y Yodivineggé son dos asentamientos muy poblados, muy cerca uno del otro. La Hermandad de la Congregación de San Pedro y San Pablo de nuestra Sociedad, formada en la ciudad de México bajo el título de “Los Dolores de la Santa Virgen”, y compuesta de la principal nobleza de esa gran ciudad, ha fundado esta misión, y mostrado, en todas las ocasiones, un gran fervor para... para la conversión de estos pobres gentiles...*⁴³ Una transcripción de lo anterior apegada al informe original se halla en el Apéndice 2 de este libro, p 485. Tal vez desde que Pícolo escribió su informe se daban servicios religiosos en el lugar, y en su afán de dar mayor relevancia al trabajo que se realizaba le llamó misión, pero fue Guillén quien plantó en el lugar la misión propiamente dicha, que años después dio abrigo y protección a los misioneros y neófitos amenazados por la rebelión de los pericúes⁴⁴; en 1740 sólo era visita de San Luis Gonzaga, y por órdenes de Gálvez dejó de funcionar en 1768, los pocos indios que quedaban se trasladaron a Todos Santos y sus ornamentos a Alta California.

13. SANTIAGO APÓSTOL O SANTIAGO AIÑINI (1721-1795)

Dotada por el marqués de Villapiente, fue establecida por el padre Ignacio María Nápoli en el extremo sur de la península, por el lado del golfo. El misionero, acatando órdenes del padre Ugarte que salía rumbo al Colorado, llegó al puerto de Las Palmas el 24 de agosto de 1721, y aunque pronto se inició la construcción de la misión, tuvo algunas dificultades para que los pericúes le tomaran confianza, ya que al principio recelaban de los neófitos guaycuras que acompañaban al misionero y



Pintura de la misión de Santiago hecha por el jesuita Ignacio Tirsch.

temían a las bestias de los soldados y a los perros. En 1723, se cambió un poco más lejos de la costa pero fue destruida por un ciclón, a causa de lo cual resultaron varios muertos y heridos que habían buscado refugio bajo su techo, lo que provocó la desconfianza de los nativos durante algún tiempo; en septiembre de 1724 nuevamente se mudó a un lugar más seguro, se le dio el nombre de Santiago Apóstol⁴⁵, y allí quedó en definitiva. En 1726, Nápoli fue enviado a Sonora y lo substituyó el padre Lorenzo Carranco, quien después moriría asesinado por los pericúes el 1º. de octubre de 1734. La misión fue abandonada en 1795⁴⁶, y actualmente no queda nada de ella.

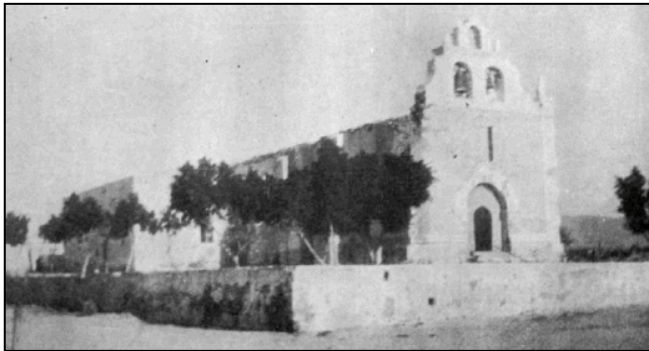


Robert H. Jackson Coll.

Fotografía de la Misión de Santiago, 1919.

14. NUESTRO SEÑOR SAN JOSÉ O SAN JOSÉ DEL CABO AÑUITI (1730-1840).

Robert H. Jackson Coll.



Misión de San José del Cabo, fotografía de 1919.

Dotada por el marqués de Villapiente, se levantó en Cabo San Lucas el 8 de abril de 1730 por el padre Nicolás Tamaral y el visitador José de Echeverría. Primero se estableció cerca de una laguna o estero cercano a la playa⁴⁷, pero después se cambió a un lugar más sano, a unos 8 Km. de la costa y que hoy se conoce como San José Viejo. El padre Tamaral fue asesinado por los pericúes en esta misión el 3 de octubre de 1734, unos días después de que los mismos indios mataran al padre Carranco, y fue a causa de esta

rebelión que en 1737⁴⁸ se levantó el Presidio de San José, con la orden de funcionar separado del de Loreto e independiente del mandato de los misioneros; después, sin embargo, por las dificultades surgidas con motivo de esta disposición, la orden tuvo que revocarse y el control general volvió a Loreto.

San José del Cabo, según pintura del padre Tirsch



Al misionero franciscano que primero recibió la misión a fines de abril de 1768, fray Juan Morán⁴⁹, le tocó atender a muchos de los nativos contagiados con la peste, por lo que se contagió de la enfermedad y murió a mediados de 1769. Cuando José de Gálvez visitó la misión, ordenó que para aumentar la población y aprovechar la tierra de cultivo que permanecía sin trabajar, se cambiaran a este lugar 12 familias de San Javier, así se hizo, comprendiendo un total de 44 indios, pero después de la epidemia de 1769 sólo quedaron con vida tres; en ese año sólo vivían en la misión 50 personas entre adultos y niños. En 1793 el edificio quedó destruido por una inundación pero se reconstruyó en 1799; el 17 de febrero de 1822, el ataque del barco chileno Independencia causó serios destrozos en la misión, fue abandonada en 1840 y actualmente no queda nada de la misión original. La iglesia que hoy existe en San José fue construida en 1940, y se ubica en Plaza Mijares, casi en el lugar que ocupaba la misión original.



Antonio Ponce A.

En la moderna iglesia de San José del Cabo, hay un conjunto artístico de azulejos que representa al padre Nicolás Tamaral, arrastrado por los pericúes.

15. SANTA ROSA DE LAS PALMAS, SANTA ROSA DE LA ENSENADA DE LAS PALMAS O TODOS SANTOS (1733-1840)

Dotada por el marqués de Villapiente en honor de su cuñada doña Rosa de la Peña (ella aportó el dinero, según Clavijero), se fundó en 1733 por Segismundo Taraval⁵⁰ no en el puerto de Las Palmas, que daba al golfo, sino en Todos Santos, a 2 Km. del Océano Pacífico, lugar habitado por los pericúes desde 1731 y antes ocupado por los guaycuras. La estimación que se ganó el religioso



A. Ponce Aguilar

Paisaje de Todos Santos.

por parte de los pericúes, fue razón para que después salvara su vida en la rebelión de esa tribu, ya que algunos de sus neófitos le avisaron que vendrían a matarlo, por lo que pudo escapar, primero a La Paz, luego a la Isla del Espíritu Santo, y después de recibir ayuda de Loreto, a la misión Los Dolores.



A. Ponce Aguilár

Arco original de cantera adosado a una trabe de concreto en la iglesia de Todos Santos

Para el año de 1767, las epidemias y los ataques de los soldados del presidio de San José a los belicosos indios de la región, habían reducido su número dramáticamente, e igual sucedía con las demás misiones meridionales, por lo que tuvo que hacerse un reacomodo, de manera que los pocos pericúes que quedaban en Santa Rosa y San José, fueron trasladados a la misión de Santiago, y los guaycuras de La Paz⁵¹, que ya no podían permanecer en la misión por falta de agua, fueron enviados a la de Santa Rosa, ya desocupada; fue entonces que se le empezó a llamar misión de Todos Santos por ser éste el nombre del poblado. Todos Santos se cerró como centro religioso en 1840.

16. SAN LUIS GONZAGA⁵² O SAN LUIS GONZAGA CHIRIYAQUI (1740-1768 ó 69)

La fecha de su fundación difiere en las opiniones de varios autores, asignándosele el año de 1737, 1740 ó 1747; lo cierto es que el padre Lamberto Hostell realizó una destacada labor en los inicios de la misión, la cual se creó en el centro de los Llanos de Hiray, cerca de la Sierra de La Giganta, con donativos de Luis de Velasco, Conde de Santiago; mientras que el padre Juan Jacobo Baegert no sólo tuvo el mérito de haber



comenzado en 1750 la construcción del edificio principal, sino el haber convivido con los guaycuras de la región por 17 años, al grado de que se llegó a decir que casi olvidó su lengua materna, lo que es dudoso, tomando en cuenta que gracias a las observaciones, experiencias y registros que el misionero hizo durante ese tiempo pudo escribir su célebre obra conocida en español como Noticias de la Península Americana de California.

La misión de San Luis Gonzaga Chiriyáqui se conserva en buen estado.

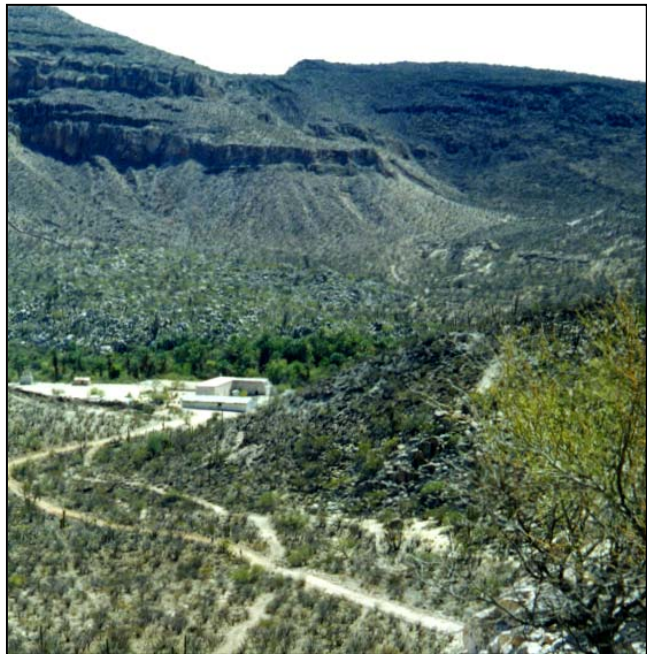
Baegert llegó a atender a 500 nativos de 11 diferentes tribus, lo que hace pensar que en aquel tiempo la zona era quizá menos desértica que hoy, dada la gran población que había. La misión fue suprimida en 1769, sus 310 neófitos se trasladaron a la de Todos Santos, y todos los ornamentos se llevaron a la Alta California. Se tiene acceso a la misión saliendo del km.195 hacia el este, pasando Ciudad Constitución, y después de 50 Km. de desierto, se llega al hermoso poblado y oasis⁵³; cerca de una laguna se yergue el edificio de cantera rosa que se encuentra en buen estado. No debe confundirse con la visita de igual nombre en Bahía de San Luis Gonzaga (Consultar nota 65).

17. NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DEL NORTE. (Capilla de visita)

Era una visita asistida por los padres Sebastián Sistiaga⁵⁴ y Fernando Consag, de San Ignacio.

**18. SANTA GERTRUDIS LA MAGNA.
(1752-1822 ó 1830).**

Está situada casi sobre el paralelo 28, a orillas del arroyo La Piedad, a unos 38 Km. de El Arco. El padre Fernando Consag localizó el lugar en 1751 y la fundó el padre Jorge Retz el 15 de julio de 1752. El marqués de Villapiente y su esposa, doña Gertrudis de la Peña, marquesa de las Torres de Rada, donaron el dinero para que se fundara la misión de San José del Cabo, previendo que en el caso de su cancelación, se hiciera otra dedicada a Santa Gertrudis. Cuando se suprimió la de San José, Consag envió al lugar a un grupo de neófitos para que iniciaran la construcción de las casas y la capilla, todo lo cual se levantó con adobe. Años después, los dominicos comenzaron la construcción de su convento en Santa Gertrudis empleando la cantera que hay en las serranías cercanas, el cual fue terminado en 1796, y usaron como capilla el espacio destinado en principio para refectorio; quedan restos de los cimientos de la construcción de adobe;



A. Ponce Aguilar

Paisaje de Santa Gertrudis. Abajo, camino a la misión.



Antonio Ponce Aguilar

la espadaña, separada unos 18 metros del edificio, es única en Baja California y aun se conserva en regular estado; en sus campanas, que fueron fundidas en 1763 en México, se encuentran grabados los nombres *Santa María Magdalena* en la izquierda y *Señor San Ynasio* (sic) en la derecha.

La dedicación de los jesuitas produjo sus frutos, muchos cochimíes aprendieron no sólo los rezos y cantos religiosos, sino también a fabricar jabón, velas, guarniciones para las cabalgaduras, así como queso y piloncillo. En 1773, los dominicos recibieron la misión de los fernandinos⁵⁵ y tocó a fray José Espín iniciar la construcción de cantera del edificio que aun perdura.



Misión de Santa Gertrudis, restaurada. Abajo, campanas de la espadaña.

Los padres predicadores iniciaron su labor con entusiasmo, desmontaron los alrededores de la misión y los hicieron más habitables *a fuerza de barra y pólvora*, como lo afirma en su diario fray Vicente Mora, presidente de los dominicos, además, hicieron una noria para irrigar su plantación de algodón con el cual llegaron a fabricar telas.



Al igual que en las demás misiones, la decadencia de Santa

Gertrudis se hizo notoria a fines del siglo XVIII, esencialmente a causa de la exagerada mortalidad entre los nativos, mínima productividad agrícola, falta de alimentos y vestido, ninguna ayuda del gobierno virreinal, y los abusos cometidos contra los indios. En 1823 habitaban la región 44 personas y para 1857 sólo 4, aunque la secularización se había aplicado desde 1830. Estos hechos apresuraron el deterioro del edificio, que fue sucesivamente ocupado por particulares, los

buscadores de tesoros hicieron túneles y agujeros en el piso, se tapiaron ventanas y se abrieron puertas en algunos muros, y hasta una cantina llegó a funcionar en el interior de lo que fuera la misión, de manera que para mediados del siglo XX, algunas paredes estaban a punto de derrumbarse.

Desde 1912 se habían realizado acciones tendientes a la conservación y restauración de la misión,



A. Ponce Aguilár

El trabajo de emboquillado de la espadaña que algunos expertos critican, corresponde a la labor de restauración general que se ha hecho. Abajo, altar principal de la misión.

las cuales se tradujeron con frecuencia en la sustitución de elementos arquitectónicos originales de gran valor por materiales toscos e inadecuados, como en el caso de una gárgola que fue reemplazada por un tubo de asbesto. A partir de 1988, el gobierno de Baja California y el INAH comenzaron sus intervenciones para restaurar la misión; por otra parte, los cambios constitucionales de 1992 permitieron que la Diócesis de Tijuana recibiera oficialmente a



A. Ponce Aguilár

Santa Gertrudis, no sólo para la práctica del culto religioso, sino también, como lo establece la Ley, para su cuidado y restauración; en 1996 los gobiernos federal y estatal, la iglesia y particulares, especialmente la Asociación Civil Mejibó, sumaron sus esfuerzos que han culminado con la restauración casi completa de la misión, quizá el más bello edificio que los dominicos dejaron en Baja California. Pero, además de la impresión estética que el viajero recibe al llegar a este lugar, el paisaje por el que se ha ido adentrando, seco, típico del semidesierto bajacaliforniano, con los imponentes cardones flanqueando el solitario camino, genera evocaciones de los hombres que desde épocas remotas hasta tiempos más recientes, tuvieron la capacidad para vivir en este ambiente, por

lo que es deseable que las autoridades dispongan no sólo la conservación del hermoso edificio misional, sino también del imponente entorno natural en el que se encuentra..

LAS BIBLIOTECAS DE LAS MISIONES JESUITAS. ¿QUÉ LEÍAN LOS MISIONEROS?

Se ha dicho antes que los misioneros jesuitas que vinieron a Baja California, fueron hombres con atributos personales que los diferenciaban aun dentro del grupo de religiosos que en los siglos XVI y XVII se lanzaban a la evangelización de los gentiles en el vasto imperio español. Y es que la California, considerada una isla misteriosa, prácticamente desconocida, se había resistido a la penetración europea que habían intentado exploradores y soldados de la talla de Hernán Cortés, conquistador de imperios. Pero además del valor personal y la fe, los misioneros jesuitas se distinguieron por la preparación académica que generalmente habían logrado en importantes centros universitarios de Europa, y sólo basta mencionar a Kino, cosmógrafo, cartógrafo y matemático; Salvatierra, maestro de letras y conocedor de la música; y a Juan de Ugarte, que cautivó con su oratoria a quienes lo escuchaban en la Ciudad de México. No es de extrañar, entonces, que estos hombres con una sólida formación intelectual, viviendo por años en los desiertos californianos y en contacto sólo con pueblos considerados bárbaros por los europeos, y con algún soldado casi siempre analfabeta, procuraran la compañía de los libros como distracción y consuelo a su soledad. Era frecuente que los misioneros se intercambiaran los libros más leídos.

Gracias a los cuidadosos inventarios que se hicieron en las misiones cuando éstas fueron entregadas a los franciscanos al salir los jesuitas de California por el decreto de expulsión de Carlos III, y a los que se elaboraron años después cuando los franciscanos las pasaron a los dominicos, hoy se tiene información de los libros que integraban las bibliotecas de aquellos centros religiosos, aunque tan valiosos materiales hayan desaparecido en su totalidad por destrucción natural, vandalismo o robo.

Se transcriben a continuación algunos datos del trabajo elaborado por el investigador norteamericano W. Michael Mathes⁵⁶, titulado “The Earliest Libraries in the Californias Jesuit Missions of Baja California”.

DISTRIBUCIÓN DE TÍTULOS Y VOLÚMENES EN LAS MISIONES

| MISIÓN | TÍTULOS | VOLÚMENES |
|-----------------------------|----------------|------------------|
| Nuestra Señora de Loreto | 176 | 340 |
| San Francisco Javier | 72 | 138 |
| San José de Comondú | 117 | 144 |
| La Purísima Concepción | 37 | 84 |
| Santa Rosalía de Mulegé | 18 | 273 |
| Nuestra Señora de Guadalupe | 73 | 143 |
| San Ignacio de Kadakaaman | 161 | 222 |
| Santa Gertrudis | ----- | 100 |
| Santiago | ----- | 152 |
| Todos Santos | ----- | 193 |

| | | |
|----------------------------|------------|--------------|
| San Francisco de Borja | 14 | 25 |
| San Fernando Vellicatá | 6 | 10 |
| Santa María de los Ángeles | 19 | 13 |
| TOTAL | 862 | 1 855 |

Casi todos los libros leídos por los misioneros estaban escritos en castellano y latín, aunque había 26 en italiano, 6 en francés y 3 en alemán; además, había sendos ejemplares en ópata, náhuatl y tarasco.

Algunas de las obras que se encuentran con más frecuencia en esos inventarios son las siguientes:

FLORILEGIO MEDICINAL DE TODAS LAS ENFERMEDADES, del padre jesuita Juan de Esteyneffer, 9 copias impresas en México.

CONCORDIA ENTRE LA QUIETUD Y LA FATIGA DE LA ORACIÓN, del jesuita Paolo Segneri, 8 copias impresas en España.

ITINERARIO PARA PÁRROCHOS DE INDIOS, del español Alonso de la Peña y Montenegro, 8 copias impresas en España.

MANUALE, SIVE COMPENDIUM REVELATORIUM COELESTIUM SELECTIORUM, de Santa Brígida, 6 copias impresas en España.

HISTORIA DE LA SAGRADA PASIÓN SACADA DE LOS QUATRO EVANGELIOS, del español Luis de la Palma, 6 copias impresas en España.

SACROSANCTI ET OECUMENICI CONCILII TRIDENTINI, de Franciscus A. Canto, 6 copias impresas en España.

Finalmente, el cuadro que sigue da la distribución de los temas que abarcan las obras leídas por los jesuitas.

NÚMERO DE TÍTULOS POR MATERIAS (ALGUNAS)⁵⁷

| | | | |
|--|----|---|-----|
| Biografías | 63 | | |
| Gramática, diccionarios | 16 | Artes manuales, (cocina, agricultura, etc.) | 6 |
| Historia, geografía, viajes | 65 | Moral | 57 |
| Sagradas escrituras | 30 | Ciencias, medicina | 15 |
| Ley, civil y canónica, política | 11 | Sermones, homilías | 127 |
| Literatura | 5 | Teología | 33 |
| Manuales, misales, calendarios, devocionarios, reglamentos | 79 | | |

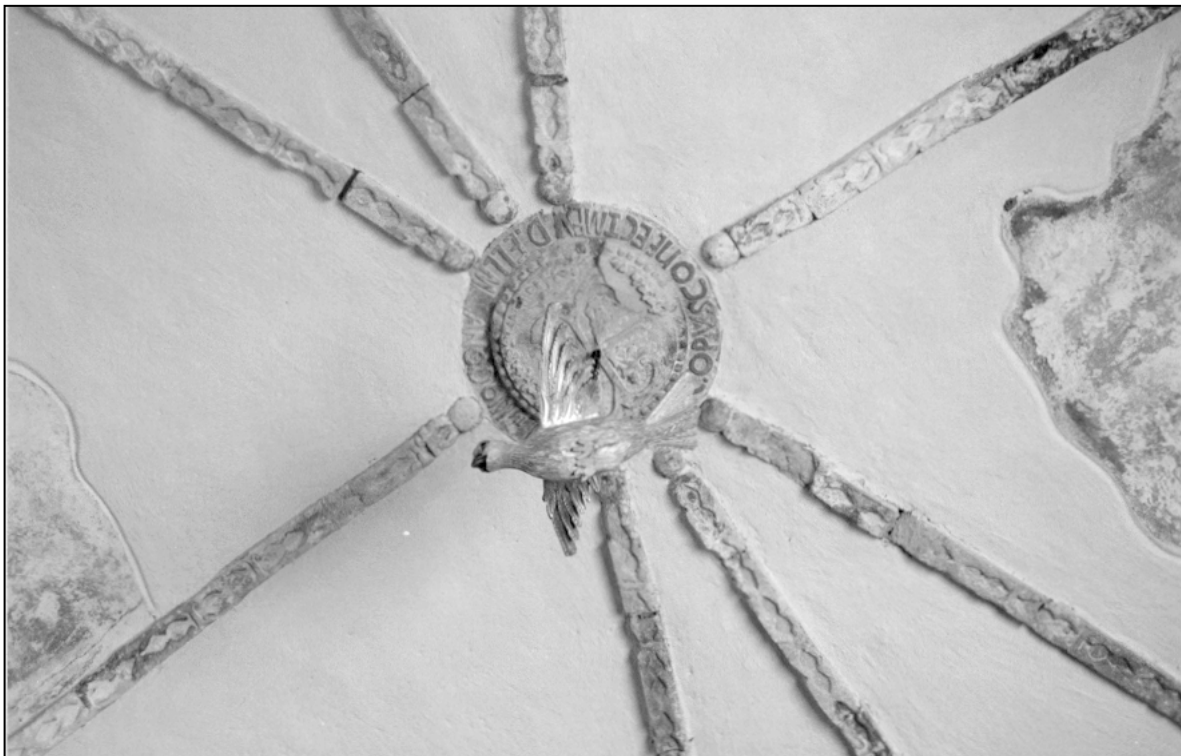


A. Ponce Aguilar

A la izquierda, detalle de una ventana de la misión que permite apreciar el grueso de los muros; a la derecha, estatua de Santa Gertrudis.



Antonio Ponce A.



A. Ponce Aguilar

En esta fotografía de la bóveda se aprecian las palabras “HOC OPUS CONFECI MENSE MAII ANNO DOMINI 1776”, que significa: Terminé esta obra en mayo del año del Señor de 1796.

19. SAN FRANCISCO DE BORJA (1762-1818, u oficialmente en 1830).

Fue levantada en las estribaciones de la Sierra de San Lino, a unos 47 Km. de Punta Prieta, en la ranchería de Adac. Jorge Retz había localizado el lugar en 1759, cerca de un arroyo y de un manantial de agua tibia, pero tocó fundarla a Wenceslao Link el 1º. de septiembre de 1762⁵⁸, después de haber permanecido varios meses en Santa Gertrudis aprendiendo el cochimí. El dinero para su construcción fue donado por la duquesa de Gandía, doña María de Borja, descendiente de San Francisco de Borja. La construcción original era de adobe y piedra, pero los jesuitas no la pudieron terminar al tener que salir de California, sus ruinas aun existen como muros derruidos. A su paso por la península, los franciscanos agregaron un pórtico de piedra, en donde se observa su emblema, y en 1776, los dominicos iniciaron la construcción de cantera que se terminó en 1801. En 1821 la misión dejó de funcionar, aunque hay quienes afirman que desde 1818 ya había sido abandonada.



Antonio Ponce A.

Misión de San Borja, panorámica a la llegada.

RESEÑA HISTÓRICA DE SAN FRANCISCO DE BORJA (ADAC)



Antonio Ponce A.

Arco de la entrada al patio posterior.

Adac, llamaron los antiguos californios a un manantial de agua caliente y su región circundante, en las serranías del centro peninsular, a unos 28 grados 44 minutos de latitud norte, casi equidistante del Golfo de Cortés y el Océano Pacífico. Como la mayor parte de los cochimíes, los indios de ese lugar vivían en chozas circulares, con el piso excavado que quedaba abajo del suelo exterior, y en su interior acostumbraban encender dos o más fuegos, según descripción que hizo el dominico Vicente Mora al estar de paso por ese lugar.

Desde 1753, Fernando Consag había pasado cerca del manantial sin verlo, y años después, cuando era superior de los jesuitas en California, pensó que la ambicionada expansión de las misiones hacia el norte podía seguirse por ese rumbo. En 1758 el padre Jorge Retz, en su

misión de Santa Gertrudis, se enteró, por pláticas de los indios, de las bondades que ofrecía Adac para fundar una misión unos 80 Km. al norte, por lo que abrió un camino que le permitía llegar a ese lugar en tres jornadas, y en frecuentes visitas, se dedicó a convertir al cristianismo a los numerosos gentiles de la región, inició la construcción de una iglesia, algunas casas, un almacén, un hospital y llevó a cabo varias siembras.



A. Ponce Aguilár

Ruinas de adobe de la construcción hecha por los jesuitas.

Por aquel tiempo, la obra de los misioneros en California no era tan conocida como pudiera pensarse; cierto que el gobierno colonial y los superiores jesuitas se enteraban obligadamente de la tarea evangelizadora que se llevaba a cabo con los indios californios, pero en lo general, la sociedad de la Nueva España poco sabía de los esfuerzos y verdaderos sacrificios que implicaba aquella labor. El padre Salvatierra consideraba a San Francisco de Borja co-patrón en la conquista espiritual de aquellos gentiles, y estaba decidido a fundar algún día una misión en su honor. En esta época, la acaudalada y piadosa dama, Doña María de Borja, duquesa de Béjar y Gandía, al enterarse por uno de sus criados, ex soldado en la península, del gran trabajo misionero que hacían los discípulos de Loyola en aquellas lejanas tierras, se conmovió al grado de disponer en su testamento que se entregara a los misioneros jesuitas el restante de las pensiones que, de por vida, heredaba a todos sus sirvientes, con el encargo de que una de las misiones fundadas se dedicara a su ilustre ancestro San Francisco de Borja y de Aragón. La cantidad heredada llegó a alcanzar en 1767 los 60 000 pesos, y casi otro tanto pudiera haberse obtenido a la muerte de los criados pensionados, de no haber tenido que salir de la Nueva España todos los integrantes de la Compañía de Jesús en 1768.



A. Ponce Aguilár

Pequeña bóveda de ladrillo.

En 1762 había llegado a California el padre Wenceslao Link, nativo de Bohemia, quien después de permanecer algunos meses en Santa Gertrudis aprendiendo el cochimí, se trasladó a Adac, y gracias al trabajo que previamente había realizado el padre Retz al introducir al cristianismo a casi 300 nativos, el 1º de septiembre de 1762 dedicó la misión a San Francisco de Borja, cumpliéndose así los deseos de los padres Salvatierra y Consag, y de doña María de Borja.

Como sucedió en otras fundaciones, San Francisco de Borja se sostuvo al principio con la ayuda de las demás misiones, especialmente de Loreto, desde donde se enviaban las provisiones necesarias por mar hasta el puerto de Los Ángeles, de donde se llevaban por tierra a Adac. El viaje por el Golfo de Cortés era muy difícil, sobre todo porque se tenían que remontar las peligrosas corrientes en el canal de Salsipuedes, lo que hizo necesario contratar por un tiempo al indio sinaloense Buenaventura Ahome, hábil marinero que se hizo cargo de los primeros viajes, hasta que algunos californios aprendieron el oficio y se pudo entonces prescindir de sus servicios.

En 1763, el capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada exploró los alrededores de Adac, y encontró buenos pastizales y agua suficiente para mantener 400 cabezas de ganado mayor, a unos 30 Km. de la misión; por otra parte, aplicando la experiencia tenida en Santa Gertrudis, se empezaron a sembrar en el pequeño espacio irrigable de que se disponía, trigo y maíz sucesivamente en la misma temporada, lo que permitió que por algunos años se lograra la autosuficiencia en alimentos; habitaban en el terreno misional cerca de 30 familias de neófitos⁵⁹, cada semana se turnaban los indios de las rancherías cercanas para acudir a trabajar y recibir las



El pórtico de San Borja se debe a los franciscanos, y la obra de cantera a los dominicos

enseñanzas religiosas, después de lo cual regresaban a su comunidad y eran substituidos por otros. Con los algodones de la misión y la lana de las ovejas se hacían mantas y frascadas para los indios. Poco tiempo después, el padre Link construyó otra iglesia más grande; los franciscanos, durante su breve estancia en la misión, añadieron al edificio un pórtico de piedra labrada con su emblema en la parte superior, y al hacerse cargo de la misión, recibieron alrededor de 500 cabezas de

ganado, 1700 ovejas y 930 cabras, la caballada se contaba por cientos. En 1776, los dominicos iniciaron la construcción de cantera que se concluyó en 1801 y en 1777 revistieron con piedra las paredes de dos manantiales, lo que permitió el mejor aprovechamiento del agua en el riego de los sembradíos. La iglesia de cantera se construyó durante las administraciones de fray Juan María Salgado y fray Antonio Lázaro.

San Borja, puerta lateral.



A. Ponce Aguilar

El 20 de febrero de ese año, fray Vicente Mora escribió en un informe: ... *Fuera de todas estas misiones son una pura miseria ciertamente las demás, exceptuando la misión de San Francisco de Borja, que tiene adelantado en nuestro tiempo nueve fanegas de sembradura.*⁶⁰; fue quizá en esta época de bienestar que los nativos se rehusaron a ser trasladados a San José del Cabo. A pesar de este relativo progreso, poco después los indios ...*confesaron su intención de saquear y quemar las misiones, declarando atrevidamente que estaban cansados de recibir golpes y prisiones por parte de los padres...*, según lo afirma Bancroft en *North Mexican States*. Por otra parte, el estancamiento de la producción de maíz y trigo por lo escaso del agua, el aumento de la población indígena y quizá el mal trato a los indios, fueron factores que contribuyeron a la decadencia de la misión y a la deserción de muchos neófitos; en agosto de 1713, fray Andrés Souto, en un informe a sus superiores expresó: ... *Tiene esta misión 666 individuos, de los cuales no puede mantener más que a 100, dándoles un poco de harina cocida o grano cocido con agua, por ser escasas las cosechas, las aguas, y débiles las tierras... la ropa que produce la misión alcanzará a tapar a los 100, dándoles un triste algodón, frazada y taparrabo, algo escasos. De los ganados que tiene la misión, apenas le toca a cada individuo cuatro cabezas, por cuyo motivo andan por los montes buscando la vida...*⁶¹



A. Ponce Aguilar

Tinaja de piedra, usada para curtir aceitunas o para guardar el vino.

Desde 1769, muchos indios de San Borja y de otros lugares fueron llevados a la Alta California para auxiliar a los franciscanos en los trabajos agrícolas de las nuevas misiones que allá se establecerían; finalmente, en 1818 o 1821, la misión se cerró por la falta de indios, las pinturas al óleo que adornaban la iglesia, incluyendo un Velásquez, fueron robadas⁶²; las campanas originales desaparecieron en 1962, y una de las pocas piezas artísticas originales que se conserva es la estatua de San Francisco de Borja, que fue restaurada por los lugareños en 1994. Actualmente se hacen obras de restauración general y el lugar es centro religioso de los pocos vecinos que celebran allí la fiesta del santo el 10 de octubre.



A. Ponce Aguilár

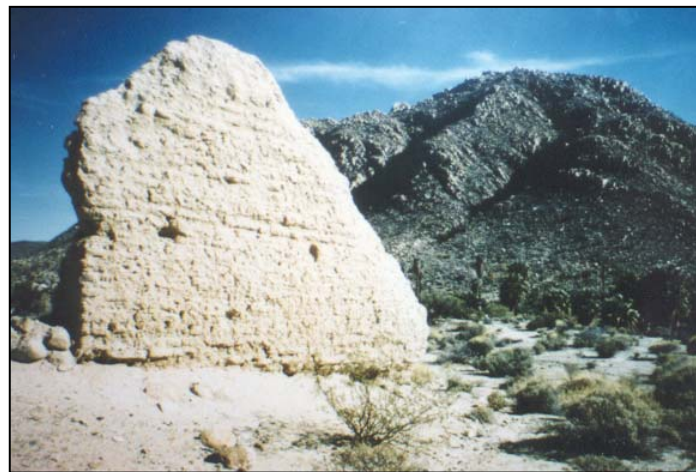
20. CALAMAJUÉ O CALAGNUJUE (1766-1767).

Descubierto el lugar desde 1753 por el padre Consag, la fundaron en octubre de 1766 los padres Victoriano Arnés y Juan José Díez al pie del monte Juzai, aproximadamente a 86 Km. de San Borja, en una de las zonas más áridas de la península, a unos 27 Km. del golfo, y que serviría como escala entre San Francisco de Borja y la misión que se planeaba para la región de San Juan de Dios, en Guiricatá, que después se llamaría San Fernando Vellicatá.. Las construcciones eran una capilla, un almacén y una casa, todo de adobe. Se cambió dos veces debido a que el agua era de muy mala calidad, por el exceso de compuestos azufrados, al grado que tenía que traerse de unos aguajes distantes 2 Km. de la misión. El padre Díez tuvo que dejar su puesto al enfermarse, habiéndosele destinado después a La Purísima. Los problemas que padeció la misión por la mala calidad del agua, que ni para riego servía, obligaron al padre Arnés a cambiarse a un lugar mejor en 1767. Hoy sólo se pueden apreciar montículos de tierra que es lo único que queda de los muros de adobe, se localizan en lo que hoy es el Ejido Hermenegildo Galeana, del municipio de Ensenada.

Estatua de San Francisco de Borja, copatrón en la expedición de Salvatierra, y pila de agua bendita

21. SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES (1767-1768⁶³).

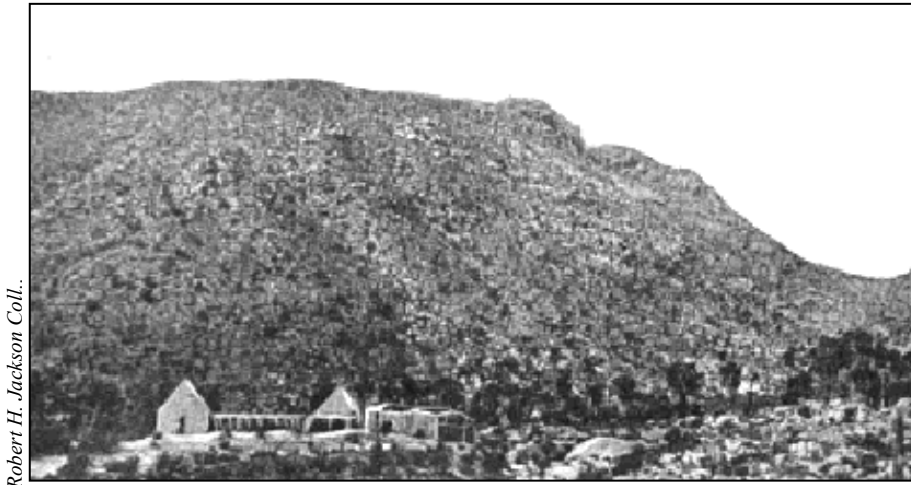
Fue la última misión que establecieron los jesuitas en la península. El padre Victoriano Arnés dejó la misión de Calamajué y se trasladó a un lugar cercano al arroyo Cabujakaamang, a unos 138 Km. al noroeste de San Borja, entre Cataviña y Bahía de San Luis Gonzaga, a unos 19 Km. al este del actual Rancho Santa Inés, en donde en el mes de mayo de 1767 fundó, con la aportación de la Duquesa de Béjar y



Gandía, la misión de Santa María de los Ángeles, construida de adobe. Cuando los jesuitas fueron expulsados, la misión contaba con 300 neófitos y 30 catecúmenos, la producción agrícola llegó a incluir algodón, aparte

Ruinas de Santa María de los Ángeles, la última misión establecida por los jesuitas.

de los granos acostumbrados, lo cual se logró gracias a un acueducto cuyos restos aun existen, de la misión sólo quedan ruinas de sus muros, y aun se aprecia lo que fue un corral de piedra; frecuentes hallazgos de piedras para moler semillas y algunos petroglifos, son prueba de que la región estuvo bastante habitada desde tiempos muy remotos. La misión estuvo en manos de los jesuitas hasta diciembre de 1767, y la recibió por los franciscanos Fr. Juan de Medinaveytia⁶⁴ en mayo de 1768, poco después sus escasos bienes pasaron a San Fernando Vellicatá, distante unos 77 Km., y se convirtió en visita de San Borja, pero el lugar siguió teniendo importancia, ya que desde Loreto continuaron enviándose por mar a la misión de visita que había en la playa de San Luis Gonzaga⁶⁵, los víveres y objetos necesarios para el establecimiento de las misiones en la Alta California, ya en tierra se cargaban en bestias para transportarlos a la ex misión de Santa María de los Ángeles, de donde se llevaban a Vellicatá, y de aquí a San Diego⁶⁶. Quizá de todas las misiones de la península,, ésta presenta actualmente al viajero el reto más difícil para su acceso, por lo escabroso del camino.



Robert H. Jackson Coll.

Ruinas de Santa María de los Ángeles en 1920. (Colec. Robert H. Jackson)

SANTA ISABEL, UNA LEYENDA

Además de las mencionadas en esta relación, existe en el terreno de la leyenda una misión llamada Santa Isabel, la que fue supuestamente descubierta por un prófugo de la justicia en la vertiente oriental de la serranía, entre Calamajué y San Borja, y según lo que expresa Fernando

Jordán en *El Otro México*, hasta hace unos 50 años, un indio llamado Manuel daba testimonio sobre la existencia de la mítica misión, aunque su edad le impedía llevar a viajeros y aventureros hasta el sitio en que se encontraba. Nunca se han descubierto su edificación o sus ruinas, y lo más probable es que se trate de una fantasía elaborada por gambusinos y rancheros que se internaron por el sur de la Sierra de Santa Isabel.



***Pintura poco
conocida del padre
Juan María de
Salvatierra***

¹ Xavier Clavijero, op. cit., p. 125. En la misión de Ligüi, el misionero Pedro de Ugarte trataba de atraer la ayuda de los indios, sobre todo de los niños, con premios y competencias, y para hacer adobes, saltaba y bailaba con ellos en el lodo.

² Miguel Venegas, *Noticias*, T. II, pp. 121-123. *Encontró el Padre Pedro de Ugarte a sus indios quietos y sin recelo; aunque por mucho tiempo no tuvo en su hospedaje más albergue que la sombra de los mezquites al principio, y después*

unas cabañas de enramada...Aun a estos era menester engañar para acostumbrarlos a algún trabajo: ya apostaba con ellos a quién más presto arrancaba mezquites...los convidaba a jugar con tierra y bailar sobre de lodo. Descalzábase el Padre y entraba a pisarlo: entraban también con él los muchachos: empezaban la danza, saltaban y bailaban sobre el lodo, y el Padre con ellos: cantaba el Padre, estando contentísimo, saltando a competencia...hasta el tiempo de la merienda.

³ F. X. Clavijero, op. cit., p. 241. En el dialecto de la lengua cochimí que se hablaba en la región cercana a San Ignacio, el Padre Nuestro se decía: *UA-BAPPA AMMA-BANG MIAMU, MA-MANG-A-JUA HUIT MAJA TEGEM: AMAT-MATHADABAJUA UCUEM: KEM-MU-JUA AMMA-BANG VAHI-MANG AMAT-A-NANG LA-UAHIM. TEGUAP IBANG GUAL GUIENG-A-VIT-A-JUA IBAN-A-NANG PAC-KAGIT: MUHT-PAGIJUA ABADAKEGEM, MACHI UAYECG-JUA PAO-KABAYA-GUEM: KAZET-A JUANGAMUEGNIT-PACUM: GUANG MA-YI-ACG PACKABANAJAM. AMEN.* Las diferencias en los diversos dialectos de la misma lengua cochimí dan idea de las dificultades que tuvieron que vencer los misioneros para comunicarse con los nativos.

⁴ Archivo General del Estado; revista Siner (AGE-SINER); Dr. Salvador Vizcarra Schumm.

⁵ Una de las más importantes agrupaciones que ayuda al gobierno federal en el rescate y restauración de las misiones de Baja California es la Asociación Civil “Mejibó”, cuyo domicilio es Mejibó, A.C., Apartado Postal No. 135-23940, Guerrero Negro, Baja California Sur.

⁶ Nombre que también se da a los dominicos.

⁷ *El estado de la Fortificación, es razonable: está situada en la Encenada de S. Dyonisio á orillas del mar, en vn puesto llamado de los Naturales Conchó, y oy Loreto Conchó. Dicha Fortificación consta de vna Trinchea, que está en quadro y es bastante para vna buena Plaza de Armas, y quarteles de los Soldados: á distancia de dos tiros de arcabuz está la Capilla de nuestra Señora de LORETO, y junto á ella la vivienda del P. Misionero, con oficinas, y vna buena huerta, con pozo dispuesto para Noria. La materia de la Capilla, casa del P. Misionero, y quarteles de los Soldados, es de adobe bueno, y sus techos de tixera. Respecto al personal del presidio, ...Dexé también en Compañía del P. Rector Juan María diez y ocho Soldados con los Cabos, de estos son dos casados, y tienen allá á sus Mugeres, y hijos: dexé más, ocho personas, que son Chinos, y Negros de servicio y en las dos Lanchas llamadas S. Xavier, y el Rosario doze Marineros; fuera de estos, que dexé alla, ay otros doze Marineros que traxe con migo en el Navio S. Joseph ...* Piccolo, op.cit., pp. 8-9.

⁸ Datos de las “Cartas de la Península de California, 1768-1773”, Editorial Porrúa, México, 1994; por Francisco Palou.

⁹ Uno de los problemas más serios en Loreto era la falta de agua para riego, pues como lo informó Palou a fray Rafael Verger al recibir las misiones jesuitas: *Está la misión situada en un hermoso llano bastante extendido, que por falta de aguas, así de manantial como de lluvias, no se puede sembrar lo más mínimo, que para el gasto se proveen del agua de pozos, que es algo salobre.* (Palou, Ibid..)

¹⁰ (Londó) *á esta pertenecen por Levante Teupnon, ó S. Bruno, distante tres leguas. Por el Norte, los de Anchú, distantes tres leguas. Por el Poniente los de Tamomquí, quatro leguas; Diutró, seis leguas, y otras Rancherías distantes, que acuden a S. Juan cuando llega el P. Rector Juan Maria Salvatierra, cuyo Apostolico zelo se extiende a muchas partes.* Piccolo, op.cit., p. 9.

¹¹ Según Piccolo, el lugar era llamado Biaundó por los naturales, y las colinas Viggé.

¹² Fue Miguel del Barco quien hizo la bóveda de la misión de San Francisco Javier

¹³ La misión de San Javier pasó a manos de los franciscanos representados por Francisco Palou oficialmente el 6 de abril de 1768.

¹⁴ La misión de San Javier comprendía tres pueblos de visita: Nuestra Señora de los Dolores, Santa Rosalía y San Xavier el Viejo, aunque Palou afirma que eran pueblos sólo de nombre, pues no tenían iglesia y si acaso, algunas casitas y cercados hechos de piedra y ramas como habitaciones.

¹⁵ Al salir los jesuitas, habían en los terrenos de la misión 733 ovejas y 270 cabras, aunque muchas morirían por falta de pasto, que fue devorado por la gran plaga de langosta. Finalmente, después de un año también las langostas murieron debido a que se vino una sequía que acabó con el pasto y mucho monte.

¹⁶ La misión de Mulegé se caracteriza por su construcción en forma de L y la torre que está atrás de la fachada.

¹⁷ El padre Basaldúa se enfermó y tuvo que ser enviado a Guaymas, después estuvo en la misión de Raun, en El Yaqui, desde donde siguió enviando ayuda a las misiones de California.

¹⁸ La inundación no sólo acabó con casi todo el poblado, sino que se llevó las tierras en donde se sembraba, quedando un arenal estéril. Afortunadamente, aunque la misión contaba (en 1770) sólo con unas cuantas vacas con sus crías, tenía 447 ovejas y 664 cabras. Había mucho ganado vacuno alzado en el monte, pero la falta de caballada impedía hacer corridas para la matanza.

¹⁹ También se dice que en cochimí Comondú significa “arroyo de piedras”.

²⁰ Cuando los franciscanos recibieron la misión Palou informó a sus superiores lo siguiente: *Tiene esta misión mucho ganado vacuno alzado, y de manso sólo veinte y cinco bueyes de arado; siete novillos quebrantados y seis vacas chichiguas con cinco crías; mulas mansas treinta y cuatro, y de carreras cuarenta; caballos mansos para vaquear cincuenta y dos; potros para amansar veinte y uno; yeguas de vientre setenta y siete, con veinte crías caballares y siete mulares; potros y potrancas de dos años veinte y ocho, burros y burras doce; ganado menor de lana mil cuatrocientas sesenta y cuatro ovejas, con cincuenta y nueve crías; carneros sin castrar de varias edades seiscientos doce; carneros castrados ciento cincuenta, que todo componen 2 385 cabezas, y de cerda cuarenta cabezas; de pelo tiene trescientas*

sesenta y cinco cabezas. Sigue Palou mencionando datos sobre una muy buena producción agrícola y vino, que se conservaba en *sesenta y seis tinajas de sesenta cuartillos*... Los datos registrados muestran una importante riqueza agropecuaria en la misión.

²¹ Nombre de la vecina del lugar que en 1999 vigilaba el edificio.

²² También se dan los años 1720-1822 para la fundación y abandono de La Purísima Concepción, respectivamente, y otras fuentes dan el año de 1825 como fecha de su desaparición por sublevaciones indígenas.

²³ Clavijero afirma que la misión se plantó en 1717. op.cit., p. 136.

²⁴ Cartas de Palou, op.cit..

²⁵ La producción ganadera en la misión también era importante, y nada más de ovejas había en 1768 dos mil setenta y cuatro cabezas.

²⁶ Lo que queda de estas ruinas tiene gran semejanza con los basamentos de ladrillo y piedra que sostienen los arcos en la Capilla Serra de la misión de San Juan Capistrano, según se observa en una fotografía tomada antes de que se restaurara la misión, que se encuentra en "Missions of the Southern Coast", de Nancy Lemke, Lerner Pub. Co., 1996, p. 63.

²⁷ Se ha dicho que la misión desapareció como tal hasta 1840, sin embargo, en un reglamento o acuerdo fechado el 20 de septiembre de 1830, el jefe político del territorio de Baja California José Mariano Monterde estableció lo siguiente: *...Siendo muy conveniente al bien general del territorio y al sistema de gobierno que nos rige, el que las misiones se secularicen para el adelanto de su agricultura, pues que repartiéndose los terrenos en manos laboriosas y en mayor número, no cabe duda que es seguro el éxito, he creído conveniente, como jefe político del territorio, y según las instrucciones del supremo gobierno, acordar los artículos siguientes:*

1º. Quedan extinguidas las misiones que hasta aquí se han denominado San José del Cabo, Todos Santos, San Francisco Xavier, San José Comondú, Santa Rosalía, Mulegé, Concepción de Cadegomó, San Ignacio, Santa Gertrudis y San Francisco de Borja. Ulises Urbano Lassépas, op.cit., p. 339.

²⁸ El agua del arroyo se almacenaba en presas de tierra, y era conducida a la misión por medio de zanjas, en donde se recogía en un tanque de cal y canto.

²⁹ Más información sobre Consag aparece en la p. 171 del cap. XI.

³⁰ Convirtió a seiscientos gentiles, según Clavijero.

³¹ Se consagró en honor a la Virgen que, de acuerdo con la creencia religiosa, se le apareció al apóstol Santiago en el año 40 de nuestra era, sobre una columna de mármol, donde hoy se levanta la Basílica de Zaragoza, España.

³² Se fundó, según Palou, en 1719.

³³ El padre Jaime Bravo llegó como "hermano" a la península, y sus funciones, de tipo administrativo, fueron de procurador del presidio de Loreto durante catorce años, después recibió las órdenes religiosas en Guadalajara.

³⁴ La Paz permaneció abandonada hasta 1768, cuando Gálvez estableció allí residencias para el personal del servicio marítimo, para 1811 ya había un asentamiento humano permanente, y en 1830 fue la capital.

³⁵ Ya desde 1857 La Paz era un poblado importante en el que residían no sólo el gobierno civil sino también la guarnición y comandancia militar, un obispado y curato, el ayuntamiento, la jefatura de hacienda, la tesorería territorial, la aduana marítima, la administración de rentas, la agencia de fomento y un juzgado de primera instancia.

³⁶ Fue en abril cuando se fundó la misión, según las cartas de Palou ya citadas.

³⁷ En un informe a fray Rafael Verger, Francisco Palou le dice que *las crías del año pasado y veinte del anterior fueron devoradas por los leones*.

³⁸ Además de El Valle, dependían de la misión la visita de San Miguel, con capilla y casa para el padre; y San José de Gracia, con abundante agua en un represo.

³⁹ El nombre se refiere a los siete dolores que según la religión católica, sufrió la Virgen María: la profecía del Señor, la huida a Egipto, el niño perdido, la calle de la amargura, la crucifixión, el descendimiento de la cruz y la sepultura de Jesús.

⁴⁰ Algunas fuentes dan como fecha oficial de su inicio el mes de mayo de 1721.

⁴¹ Tagnuetia o Tañuetia significa *lugar de patos*, que después se llamó Arroyo de la Pasión.

⁴² El padre Guillén estableció seis pueblos de visita: Nuestra Señora de Los Dolores, La Concepción de Nuestra Señora, La Encarnación, La Trinidad, La Redención y La Resurrección.

⁴³ La fecha que aparece al calce en el escrito de Piccolo es 10 de febrero de 1702, lo que indicaría que la misión de Nuestra Señora de los Dolores se fundó antes de lo establecido por Clavijero. Consúltense los datos que aparecen en Bibliografía (Piccolo).

⁴⁴ Al terminar la rebelión de los pericúes se concentraron por un tiempo en Los Dolores los indios yaquis, nativos y soldados que habían participado en la pacificación de la zona, así como los civiles, lo que aumentó la población a 1 300 habitantes, y la misión sólo pudo resistir aquella carga con la ayuda proveniente de Loreto.

⁴⁵ También llamada Santiago Añini.

⁴⁶ Cuando Gálvez visitó el lugar, y se dio cuenta que había muy pocos habitantes, casi todos con sífilis, ordenó que la gente de Todos Santos, en donde también se padecía de la enfermedad, se cambiara a Santiago supuestamente para recibir una mejor atención. Los resultados del cambio no fueron los esperados, murieron todos los indios provenientes de Todos Santos y muchos de Santiago, por lo que al recibir los franciscanos la misión sólo la poblaban 60 personas entre adultos y niños. Para el tiempo de la expulsión de los jesuitas, no residía en la misión ningún misionero, y los pocos indios que

quedaban eran visitados periódicamente por el padre de Santiago, que era Ignacio Tirsch en esos años. La supresión de la misión fue por orden del gobernador Diego de Borica.

⁴⁷ El lugar era conocido como Estero de Las Palmas de San José del Cabo.

⁴⁸ Quizá fue hasta 1740 cuando se estableció la “escuadra del sur” como destacamento militar permanente en San José del Cabo, aunque consistía sólo en unos diez o doce hombres.

⁴⁹ Al recibir los franciscanos las misiones jesuitas no había misionero de planta en San José del Cabo, pero el padre Ignacio Tirsch, quien residía en Santiago de los Coras, acostumbraba ir a la misión de vez en cuando.

⁵⁰ Desde 1723 el padre Jaime Bravo estableció en Todos Santos una visita de La Paz.

⁵¹ El traslado de la población de La Paz a Todos Santos se inició desde 1749, según algunos autores.

⁵² La misión se consagró a San Luis Gonzaga, jesuita que siendo muy joven, en 1590 se dedicó a atender a los enfermos de la plaga en Roma, se contagió de la enfermedad y murió. Se le conoce como “el santo de los jóvenes”.

⁵³ Las aguas del manatial y arroyo de San Luis Gonzaga han permitido el mantenimiento de huertas y plantaciones de olivos, higuera, vid, naranjos y otros frutales. Fue don Benigno de la Toba quien a mediados del siglo XIX construyó una presa con cantera rosa para emplear sus aguas en el riego de sus sembradíos.

⁵⁴ Sebastián Sistiaga, nació en Teposcolula, Nueva España (en la Huasteca) en 1684. Era catedrático de bellas letras en México, pero en 1718 se fue a California con el Hermano Bravo, en donde trabajó durante 30 años. En noviembre de 1721 acompañó al padre Everardo Helen en un viaje por la costa occidental de la península, hallaron 3 puertos y llegaron tal vez hasta los 28 grados de latitud. Su obra evangelizadora la realizó sobre todo en Mulegé y San Ignacio. Solía salir en busca de gentiles y vivir en sus rancherías por un tiempo. En una ocasión los nativos le llevaron unas perlas como obsequio, pero el misionero, después de agradecerles su intención, ordenó que las devolvieran al mar. Murió el 22 de junio de 1756.

⁵⁵ Nombre que también se daba a los franciscanos del Colegio de San Fernando.

⁵⁶ El investigador W. Michael Mathes es Profesor Emérito de Historia en la Universidad de San Francisco, y ha sido condecorado por el Gobierno Mexicano con la “Orden Mexicana del Águila Azteca”.

⁵⁷ Según Mathes, los libros de las bibliotecas misionales se dividían en cuatro secciones: *de trabajo*, que incluía misales, breviarios, diurnales, biblias, sermones, devocionarios, catecismos y confesionarios; *de estudio*, con trabajos de teología, filosofía, patristica, metafísica, cartas edificantes, biografías y lenguas indígenas; *de referencias*, con libros sobre derecho, medicina, arquitectura, matemáticas, historia natural, cocina y artes manuales; y la sección *de entretenimiento*, con libros de historia, poesía, ensayos y novelas.

⁵⁸ De acuerdo con Palou la misión se fundó el 27 de agosto de 1762.

⁵⁹ Según Palou, al recibir la misión los franciscanos había la siguiente población: *en la capital de la misión cuarenta y cuatro familias de casados y tres viudos, que componen ciento ochenta y cuatro almas. Además de la capital, tiene cinco ranchos, uno llamado San Juan, con cuarenta y seis familias, tres viudos, siete viudas, con ciento sesenta y cinco almas; otro es San Francisco Regis, con veintitrés familias, cinco viudos y nueve viudas, con noventa y dos almas; otro es llamado Los ángeles, con treinta y siete familias, cinco viudos, catorce viudas, con ciento cincuenta y dos almas; otro es Nuestra Señora de Guadalupe, con setenta y cuatro familias, dieciocho viudos y catorce viudas, con doscientas cincuenta y seis almas; otro es San Ignacio, con setenta y ocho familias, veintitrés viudos y veinte viudas, con trescientas cincuenta y siete almas, los cuales todos junto con la capital componen mil cuatrocientas setenta y nueve personas.* Se observa una discrepancia en el total de “almas” que cuenta Palou y las que resultan de sumar los habitantes de cada poblado, que dan un total de 1206 y no 1479.

⁶⁰ Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822; UABC, 1998; Albert Bertrand Niesser, p. 334.

⁶¹ Niesser, op. cit., p. 410. Si la estimación que hace Souto sobre el número de cabezas de ganado que le correspondía a cada indígena es correcta, revela que por alguna razón los nativos no aprovechaban esas reses, tal vez porque era ganado alzado que no se podía capturar fácilmente para el sacrificio; estaba destinado a comercializarse en alguna forma o sencillamente, en la práctica, se les quitaba a los indígenas el derecho a su consumo, que de haberseles otorgado les hubiera permitido comer un promedio de más de dos kilogramos diarios de carne seca por un año.

⁶² En 1863, muchas pinturas y objetos artísticos fueron saqueados de las misiones de Baja California, entre otros un Velásquez y un Murillo, y llevados a San Francisco, en donde se pusieron en exhibición. Rwaources of the Pacific Slope...With a Sketch of the Settlement and exploration of Lower California. J. Ross Browne, p. 074. N. Y., 1869.

⁶³ En el diario de Vicente Mora de 1773 sobre su visita a las misiones que tendría a su cargo al frente de los dominicos, expresó en una parte: *...El día 31 llegue a la misión de Santa María, que se halla trasladada por nuestros antecesores a la de San Fernando Vellicatá; ésta está situada en una peñasquería blanca que da grimia el verla, no se encuentra ni una hilacha de zacate ni otro árbol que palmas, cuyas hojas las andan recogiendo con mucho cuidado para las bestias...al día siguiente fui a comer a Buenos Aires y a la tarde llegué a San Fernando Vellicatá que fue el 4 de diciembre....*

⁶⁴ Medinaveytia construyó la iglesia y dos cuartos de adobe con techo de hojas de palma, así como un pequeño granero.

⁶⁵ Linck es quizá el único misionero que menciona la misión de visita en Bahía de San Luis Gonzaga. “Wenceslaus Linck’s Reports & Letters 1762-1778, Traducción de E. J. Burrus; Dawson Book Shop; 1967, p. 32. Sus ruinas fueron descubiertas por don Gorgonio Fernández, pescador residente en el lugar; Revista Calafia, junio de 1999, p. 55.

⁶⁶ Al recibir las misiones de los jesuitas Palou expresó, refiriéndose a Santa María de los Ángeles: *...ovejas no tienen, mulas mansas tienen veintiséis, las cuales son usadas para acarrear las provisiones de la playa a aquí y a Vellicatá...*